

FACTORES INTERNOS Y EXTERNOS DE LA REVOLUCIÓN SIRIA

INTERNAL AND EXTERNAL FACTORS OF THE SYRIAN REVOLUTION

Jad el Khannoussi
Universidad de Cádiz
[jadyeste@hotmail.com]

Recibido: septiembre de 2012
Aceptado: noviembre de 2012

Palabras clave: Primavera Árabe, Revolución Siria, Hermanos Musulmanes, Desorden Constructivo, Gran Oriente Medio, Arco Chií, Nasserismo.

Keywords: Arab Spring, Syrian Revolution, Muslim Brothers, Constructive Disorder, Greater Middle East, Chie Arc, Nasserism.

Resumen: La Revolución Siria se prolonga en el tiempo y ha derramado ya demasiada sangre. En febrero cumple dos años en los cuales, por un lado, el Régimen sirio se ha mostrado cruel y sanguinario, y por otro, los jóvenes sirios demostraron un valor y valentía poco conocidos hasta entonces, y lo más importante, una insistencia, a cualquier precio, en romper con su oscuro pasado y su triste presente. Todavía siguen vigentes complejas barreras, tanto en el plano interior como el exterior, que les imposibilitan alcanzar su objetivo final: acabar con esa férrea dictadura y construir un Estado de Derecho, en el que sus hijos puedan vivir con libertad y dignidad. En el presente trabajo intentamos aportar algo de luz sobre factores internos y externos que impiden a la Revolución en Siria tener el mismo desenlace que en Egipto o Túnez.

Abstract: The Syrian Revolution has been dilated and the subject of far too much bloodshed and sorrows. February will mark the second year of the Syrian regime's criminal and bloody practices on one hand, and of young Syrian's unprecedented insistence and determination to break with the past at any price. Barriers to regime change and to the replacement of dictatorship with a lawful state still remain both at the interior and external levels. In this article we will try to highlight the factors preventing the same outcome as the one in the Tunisian and Egyptian cases.

1. Introducción

2011 será posiblemente el año más recordado en la historia contemporánea árabe. El terremoto político sufrido por esta parte del mundo ha destruido unos regímenes muy viejos, la mayoría de los cuales rondaban su cuarta década de mandato. Cuando en diciembre de 2010 el joven tunecino al-Buzzizi se prendió fuego, todo parecía dispuesto para una gran explosión social, era la simple chispa que hacía falta para encender la mecha de lo que se ha denominado como Primavera Árabe. El suceso puso fin al antiguo sistema vigente en Oriente Medio, abriendo el camino para que surgiera otro nuevo, aunque todavía resulta muy temprano para teorizar sobre ello, porque aún no se han desvelado todas sus dimensiones.

Fue algo unimaginable en aquel momento, sobre todo, para los analistas occidentales. La situación les resultó igual de sorprendente que la caída del Muro de Berlín. Ese año (1989), el *New York Times* solicitó la dimisión de los politólogos norteamericanos que no supieron predecir tan decisivo acontecimiento. Ahora muchos investigadores se formulan toda una serie de preguntas: quiénes están detrás de las revueltas, cuáles serán sus verdaderas consecuencias, y lo más importante, qué influencias van a tener para el desarrollo de la geopolítica mundial. Autores hay que se aventuran a relacionarlas con la política norteamericana del “Desorden Constructivo”, encuadrada en el proyecto del “Gran Oriente Medio” que pregonan desde Washington. Su objetivo es dividir al mundo árabe, que pase de tener 22 Estados a 52. Una multiplicación que facilitaría aún más su hegemonía sobre él, e inevitablemente, la expansión israelí en

la zona. Las primeras manifestaciones del plan ya las hemos presenciado con la división de Sudán.

Aunque resulte discutible esta hipótesis del apoyo norteamericano, nos atrevemos a predecir que EE UU y sus aliados harán todo lo posible para que fracase la revolución, a semejanza de anteriores experiencias. Esperemos que eso no llegue a suceder, pues nos podría llevar –en un futuro inmediato– a un choque de civilizaciones entre Oriente y Occidente que acarrearía graves consecuencias para la estabilidad mundial. Las primeras manifestaciones se produjeron en Túnez. Posteriormente la marea revolucionaria se extendió al resto de los países árabes, excepto Siria, donde los síntomas del cambio todavía no se han producido. En el país de Cartago ya se ha formado un gobierno de coalición. Egipto ha celebrado elecciones generales. En Yemen el presidente tuvo que presentar la dimisión. Mientras, Bahrein y Arabia Saudí siguen con las manifestaciones populares. Por su parte, Marruecos y Cisjordania han llevado a cabo reformas constitucionales y unas elecciones que permitieron el acceso al Gobierno, por vez primera, a partidos de corte islamista. Por tanto, se prevén unos próximos años muy calientes, especialmente en aquellos países que han vivido cambios políticos. Será, sin duda, un duro ejercicio de prueba para todos ellos. Aún es pronto para predecir lo que va a suceder debido a la influencia de muchos factores.

Siria está atravesando un complejo proceso. Allí la oposición se encuentra dividida. Salvo para lograr el derrocamiento del presidente Bashar el-Assad, carece de un proyecto político. Además, no está todavía capacitada para resolver su difícil situación, conociendo el dato de que el 70 %

del Ejército son leales a Assad¹. ¿Qué es lo que hace que esta revolución no tenga un desenlace similar al vivido por Egipto o Túnez, por ejemplo? ¿Cuáles son los factores interiores y exteriores que impiden su desarrollo?

A diferencia de otros países, Siria constituye un mosaico de etnias y religiones que impiden el nacimiento de una verdadera sociedad civil, como sucede en el caso de Egipto. Además, goza de una ubicación geoestratégica muy importante y sobre todo, ha desempeñado un papel fundamental durante las últimas décadas, tanto a escala regional como global, que le hicieron estar siempre en el punto de mira de las grandes potencias que puján por hacerse con el control de esa zona (Siria en particular y Oriente Medio en general), porque es el auténtico pulmón de la energía mundial, directriz que prima en detrimento de los derechos de sus pueblos. En el presente estudio trataremos de aportar alguna luz sobre determinados intereses exteriores que impiden que los sirios vivan en dignidad y libertad, además de efectuar un breve análisis sobre la compleja estructura de la sociedad del país del Shem.

¹ Aquí resulta muy llamativo mencionar que el cambio en Siria siempre ha estado relacionado con los acontecimientos procedentes del exterior. Por ejemplo: el golpe militar de Hussein Zaim se llevo a cabo como respuesta a la derrota de los árabes contra Israel en 1948. Después de la Revolución de Egipto de 1952, Siria decidió unificarse con el Estado del Nilo, alianza que duró hasta principios de la década de los 60. Con la derrota de los Seis días, y sobre todo, después de la Guerra de Octubre, otro golpe militar de Hafez el-Assad en 1973 y tras el estallido de la revolución iraní, Damasco decidió alinearse definitivamente con Irán.

2. Breve acercamiento a Siria

Siria es un país de Oriente Medio situado a orillas del Mediterráneo. Comparte fronteras con cinco Estados: por el Norte limita con Turquía, con Irak por el Este, por el Sur con Israel y Cisjordania, y con Líbano por el Oeste. Es un Estado árabe-islámico, con un importante peso regional y mundial (miembro de la Liga Árabe, la Organización Islámica, las Naciones Unidas, el Movimiento de los no-alineados, y aliado estratégico de Irán y Rusia desde hace más de tres décadas). Históricamente, Siria siempre ha sido citada con el nombre de Shem. Su capital es Damasco, la mítica ciudad de los Omeyas.

El Estado de Siria abarca una población que ronda los 25 millones de personas, con un crecimiento de su tasa de natalidad que supera el 1,9 %. A este dato demográfico hay que añadir la gran cantidad de inmigrantes sirios que viven en el exterior, especialmente en el continente americano (Brasil, Chile, Argentina, Canadá). Con una superficie de 186.150 kilómetros cuadrados, su religión oficial es el Islam. Forma un mosaico de etnias, tal como veremos, donde sobresale la mayoría de suníes (70 %) y chiíes alauitas, los cuales ostentan todos los poderes del Estado, sin olvidar una importante comunidad cristiana (tanto apostólica romana como ortodoxa) que disfruta de unas excelentes relaciones con el poder, y por supuesto, una minoría judía que se conoce bajo el nombre de “Musaweyen”. Desde la perspectiva étnica, el 90 % de su población es de origen árabe, un 8 % de kurdos y un 2 % de otras etnias (turcos, armenios, asirios, etc.).

En el plano político, Siria es un Estado presidencial. Actualmente gobierna Bas-

har el-Assad² quien heredó el trono de su padre, Hafez³ el-Assad, en el año 2000. Hay que recordar que el país carece de una oposición política, salvo la ejercida por los Hermanos Musulmanes, en su amplia mayoría exiliados, y no celebraba elecciones. Desde 1963 el Partido del Renacimiento Árabe Socialista, conocido con el nombre de BAAZ⁴, controla todos los parámetros de la vida política siria, bajo la declaratoria del Estado de Emergencia, a semejanza de Mubarak en Egipto⁵. Y a partir de 1973, el Partido pasó a estar bajo el mando de la familia de Assad, tras un golpe militar del entonces Ministro de Defensa Hafez el-Assad. Después de la reforma de la Constitución ese mismo año, el Partido constituye la máxima autoridad del Estado y de la sociedad. No obstante,

2 Es el tercero de cinco hermanos del dictador Hafiz y fue nombrado heredero de su padre, tras la muerte de su hermano mayor, Maher, en un accidente de tráfico. Se doctoró en Inglaterra, sección Medicina, Oftalmólogo.

3 Uno de los mayores criminales de la escena política árabe contemporánea, gobernó Siria entre los años 1973 y 2000. Famoso por aquella matanza de Homs donde mandó fusilar a más de 30 mil jóvenes en 1982 y ceder los Altos del Golán a Israel.

4 Fue fundado por dos estudiantes árabes cristianos en 1942, tras una estancia de estudios en Francia, y después de unificar a 8 grandes partidos sirios que habían en aquella época. Se inspira en los parámetros de Panarabismo, que después de la Segunda Guerra Mundial se expandieron por todo Oriente Medio. Su modelo más grande es el Nasserismo en Egipto o el modelo Saddam Hussein en Irak. Su propósito era unificar al mundo árabe bajo una misma bandera y hacer frente a las ocupaciones imperialistas y el Estado hebreo implantado por éstos en Palestina. Su doctrina se basa en el marxismo-estalinismo.

5 Vid. MUHAMMAD IBN, A.: *El sufrimiento sirio bajo la dominación militar y la auditoria chiíe*. El Cairo, 2012.

el estallido de la Primavera Árabe, y las oleadas de manifestaciones que siguen sacudiendo Siria, motivaron a Assad para emprender una reforma constitucional el pasado mes de marzo, pero resultó bastante tarde porque sus días en el poder están contados.

En el plano militar, el Ejército de Siria se compone de 0,5 millones de profesionales, además de centenares de miles de lo que se conoce como al-Chabiha⁶. Es el segundo Ejército más fuerte del mundo árabe, por detrás de Egipto, y ocupa el puesto 16 a escala mundial. En el plano económico, es un país en vías de desarrollo y ocupa el puesto 156 en materia de Derechos Humanos.

3. Factores internos

El país de Shem lo forma un mosaico de religiones y de etnias que constituyen una parte de la riqueza cultural de Damasco. Desde el alba de su independencia la religión en Siria resulta algo fundamental, o en otras palabras, un componente esencial en las estrategias políticas del régimen Baati. Por una parte están los árabes, que representan el 70 % de su población (en su amplia mayoría, comerciantes y gente de negocios). Por la otra encontramos a los kurdos, la mayor comunidad después de los nietos de Sem. Se sitúan especialmente en la frontera iraquí-turca, y abiertos a las ideas integristas, ya que se sienten despreciados por otras comunidades. Su número ronda el medio millón, y entre

6 Al-Chabiha son unas bandas criminales que están al servicio del Partido Baaz, en su amplia mayoría, son quienes asesinan a los manifestantes y ciudadanos. Su función es plasmar el terror en la sociedad civil. Su número se calcula entre más de 200.000 hombres.

ellos se divulga el nacionalismo kurdo, eso sí, cultivado por Estados Unidos e Israel, que aspiran a dividir la zona con su famoso proyecto del Gran Oriente Medio.

A todos ellos se añaden los armenios, que emigraron a Siria con el estallido de la Primera Guerra Mundial, tras ser desplazados por los turcos. Se caracterizan por un alto grado de sentimiento armenio. En su amplia mayoría son artesanos que profesan la religión cristiana. Además, están los asirios, que emigraron a la zona en la época de la colonización francesa. Su número ronda las 50 mil personas y todos son ortodoxos. Otras minorías que viven en el país son: kaldiños, daguistañes, jermes y chechenos que se instalaron en la zona en la época de la desmembración del Imperio Otomano.

Este mosaico de etnias dio a luz muchas religiones, las cuales siempre convivieron en paz y tolerancia, a pesar de la propaganda dictada por el régimen de que eso constituía una amenaza para la unidad del país, en el caso de que hubiera una revuelta interior. Los musulmanes representan casi el 75 %, aunque se dividen entre dos bandos: suníes, que representan el 85 %, y chiíes, especialmente los alauitas, que tal como hemos adelantado, son los que gobiernan el país⁷ y dependen espiritualmente de los ayatola de Irán. Luego están los cristianos (tanto católicos romanos como ortodoxos), que representan el 10 % y gozan de excelentes relaciones con el poder. También los judíos, aunque constituyen una minoría.

⁷ En Siria, para acceder a un puesto de trabajo del Estado hay que pertenecer a esa secta o formar parte del Partido de Baaz, si no, se es considerado en contra del régimen. El 95 % del Ejército son chiíes alauitas, una de las razones de la lealtad mostrada por el Ejército a Assad.

Esta diversidad, a pesar de la riqueza cultural que se supone para el país, por motivos tanto internos como externos resultó una auténtica muralla para la formación de una sociedad civil, al estilo de Túnez o Egipto. Probablemente, éste sea el gran problema que afecta a numerosos países árabes, pero poco a poco, el pueblo sirio está tomando conciencia de ello, y últimamente sus manifestaciones empezaron a expandirse por todo el país, cuando al principio solamente se limitaban a la zona de Homs y Adelpo.

4. Factores externos

Su ubicación geográfica privilegiada, así como el papel desempeñado por Damasco a lo largo de la historia reciente árabe, no solamente han facilitado que la Revolución Siria se diferencie de las otras vividas en la zona, sino que además ha convertido al país en un terreno yermo para la nueva lucha regional e internacional. Nadie duda, hoy día, que el sistema mundial vive en una época de transición: una Europa hundida en su crisis económica, que no sólo pone en tela de juicio la supervivencia de su moneda única, sino también su unidad política. Mientras, EE UU se encuentra en retroceso militar y económico, y su sueño imperialista de gobernar el mundo se evapora por los aires. Por otra parte, vemos cómo otras potencias emergentes están ganando cada vez más terreno, y lo más importante, exigiendo también su cuota de protagonismo a escala global. Por ejemplo China⁸, que aspira a conquistar más territorio fuera de

⁸ Vid. MICHAEL, D. S.: *America's Challenge: Engaging a Rising China in Twenty-First Century*. Washington DC. Carnegie Endowment For International Peace, 2011.

su Gran Muralla. También la nueva Rusia de Putin, tan ambiciosa por volver a tener gran peso en la escena mundial, y negociar con Occidente (especialmente, EE UU) sobre cuestiones que afectan a su seguridad nacional (el sistema antimisiles implantado en Polonia y Turquía, y la cuestión de Ucrania, Georgia y Osetia del Sur). Sin olvidar a otras potencias regionales, entre las que destaca Irán, cuyos proyectos expansionistas en la zona pueden verse seriamente dañados con los resultados de la Revuelta Siria.

Por tanto, estamos en el umbral de un nuevo sistema multidimensional, donde cada potencia intenta hallar su sitio en el mismo, al menos hasta que se desvelen todas sus dimensiones. Lo que acabamos de analizar ha provocado que el desarrollo de la Revolución Siria sea muy complejo, hasta tal punto, que algunos autores se atrevieron a hablar de una nueva Guerra Fría. Pero aunque podamos hablar de choques de intereses entre las potencias, evidentemente no sólo en Siria sino también en el Cáucaso, Pacífico, y sobre todo, África, nos encontramos todavía muy lejos de eso. Lo cierto es que el pueblo sirio lo va a pasar mal en el futuro más próximo, parece como si su geografía e historia quisieran que tuviera un trágico desenlace. Llegados a este punto, deberíamos hacernos un par de preguntas: ¿Qué hace que todos los países estén involucrados en Siria?, y, ¿cuáles son sus beneficios allí?

En primer lugar hay que mencionar a Israel, probablemente el gran afectado por cualquier cambio acaecido en la zona. Desde el primer día, Tel-Aviv no pronunció ni una sola palabra a favor de esa mareta revolucionaria árabe, incluso, acusó a Occidente de no intervenir para salvar el derrocamiento de sus aliados (Ben Ali y, sobre todo, Mubarak). Y lo que es peor

aún, les exigió que cesaran de presionar a Assad, tal como se lee en el periódico francés *Le Figaro*: “Israel pidió a Occidente que detenga sus presiones diplomáticas sobre el régimen de Siria: Kujafi Agif, presidente del cuerpo de inteligencia militar israelí, transmitió el mensaje de su gobierno en la sede de la ONU en Nueva York”⁹. Lo cierto es que Israel está muy preocupado por cualquier cambio que suceda en este país. El derrocamiento de Assad supone el ascenso de los Hermanos Musulmanes al poder; y este movimiento islámico es una secta de los Musulmanes de Egipto, es decir, igual que el movimiento de Hamás y los islamistas de Cisjordania que, tarde o temprano, se alzarán contra el poder en Aman.

Todo estos motivos suponen que, en cualquier momento, se pueda formar un bloque de cuatro países unidos (la experiencia de los años cincuenta no queda muy lejos todavía). Tel-Aviv tendrá que hacer frente a una realidad política bien distinta de la que gestionó durante las últimas cuatro décadas, especialmente, en una situación de conflicto con Palestina o la más que probable petición siria por los altos del Golán. Por ello, no sorprende leer en el famoso periódico hebreo *Hartss* lo siguiente: “El-Assad constituye una prioridad para Israel, existe mucho miedo en Tel-Aviv a su derrocamiento, aquí muchos rezan a Dios para que les proteja, lleva cuarenta años sin declararnos la guerra”¹⁰. Días más tarde, el mismo periódico publicó una entrevista del Primer Ministro hebreo, Benjamin Netanyahu: “he dicho a Obama que deje de presionar a Siria, Bashar es un hombre que merece nues-

9 Vid. <http://www.aljazeera.net/programs/pages/3d906cd7-b2cb-4f11-a3e0-6ef14be0c2ac>

10 Vid. <http://www.alquds.co.uk/index.asp?code=qeb>.

tra admiración y respeto”¹¹. Cabe recordar que Israel, desde la firma de los Pactos del Golán en el año 1974, ha mantenido con seriedad los acuerdos firmados entre ambos países, a diferencia, por ejemplo, de lo que ha hecho con los palestinos. De aquel tratado salió una situación de “no a la guerra y no a la paz”. Eso por lo que se refiere a la seguridad nacional del Estado hebreo. En el plano económico, Israel ha hecho de los Altos del Golán una fuente de riqueza importante, especialmente en el sector agrícola y turístico.

En realidad, la necesidad que tenía Israel de este régimen supera las necesidades de otros países de la zona. El régimen sirio permanece vinculado con Tel-Aviv bajo los servicios de inteligencia, intercambiando entre ambos un tratado centrado en el lema “alianza, aunque sea con el enemigo”. La satisfacción israelí está basada en el mantenimiento del régimen sirio, a cambio de su silencio por los Altos del Golán. Es cierto que Damasco molestó en los últimos años a los hebreos por su posición ante los movimientos de resistencia palestinos, pero no tiene punto de comparación con el intento por recuperar dicha zona. Por todos estos motivos, los dirigentes israelíes siguen con mucho interés los acontecimientos de Damasco, incluso, implantaron sus unidades militares en la frontera siria para evitar cualquier incremento de las actividades armadas en la línea fronteriza¹².

Por su parte, los Estados Unidos permanecen muy atentos a la frontera siria-iraquí, algo muy importante para ellos pues

todavía en Bagdad residen decenas de miles de sus funcionarios diplomáticos y militares¹³. Esto motiva que en Washington preocupe un posible cambio de la situación, y que el posterior vacío de poder pudiera ser aprovechado por movimientos como al-Qaeda para atacar sus posiciones, tarea que Bashar no ha favorecido, es decir, impedir la entrada a cualquier yihadista en Irak. Además, está el problema de mantener la estabilidad en la frontera israelí-siria, y por supuesto, el temor por la llegada al poder de los islamistas, cuestión que llevaría a la destrucción de su hegemonía en la zona. Ello significaría perder una fuente muy rica de energía, especialmente el petróleo, y la estabilidad del Líbano (según los parámetros franco-americanos). Finalmente Siria, por su posición geoestratégica privilegiada, debería ser parte fundamental de Oriente Medio, y no una muralla que haga frente a las aspiraciones sionista-americanas en su intento por dividir el mundo árabe en 52 países (nos referimos al proyecto del Gran Oriente Medio).

13 Siria desempeñó un papel determinante para que la mayoría de los yihadistas árabes no hayan entrado en Irak para combatir contra EE UU, donde muchos todavía siguen encarcelados. Además, la colaboración entre ambas partes se vio en muchas ocasiones, por ejemplo: en 2004 Washington trasladó a Damasco al gran opositor del régimen, Maher Arar, que luego sería torturado hasta que murió en las cárceles de Assad. Todo esto se llevó a cabo en el mismo mes (marzo de 2004) cuando salió a la luz pública un informe americano que criticaba la mala situación de los Derechos Humanos en Damasco. Lo mismo hizo el régimen sirio enviando a varios presos islamistas a Guantánamo, siendo el ejemplo más llamativo Muhammad Haydar Zaman, ciudadano alemán de origen sirio: tras ser encarcelado en Marruecos (en Octubre de 2001) y transportado a Siria; semanas después fue enviado a Estados Unidos.

11 Ibid.

12 Vid. MAHMUD CHOKRI: “el-azma suria y masir al-Charq Awsate” [La crisis de Siria y el destino de Oriente Medio]”. *al-Siyassa Dawlia*, 190 (Octubre de 2012), págs., 64 -86.

Por lo que se refiere a Europa –en especial, Italia, Francia y Gran Bretaña– Siria resulta un país muy pobre, que no dispone de unas reservas altas de petróleo (1,5 millones de barriles diarios), a semejanza de Libia¹⁴. Por tanto, no es necesario una intervención militar allí; resulta cómico que el propio Primer Ministro de Francia, Jospin, afirmara¹⁵: “es difícil intervenir en Siria, porque su Ejército es poderoso”. Acaso será más fuerte del que tenía Sadam o el propio Nasser.

En el otro bando se halla el Eje Irán, Moscú y China, que se inclina claramente a favor de Assad. Evidentemente por sus intereses comunes, y a lo mejor mañana mismo firman un pacto con la oposición y prescinden de él (la experiencia de los tres Estados es muy rica en este sentido). Los intereses rusos por Damasco son de índole político, estratégico, militar, y por supuesto, económico¹⁶. Antes, el Kremlin

14 Las razones que llevaron a estos países a intervenir en Libia fueron las siguientes: el-Gadafi prometió ingresar 6 millares de euros en un banco francés y la compra de aviones de combate, lo mismo hizo con Gran Bretaña –incluso el mismo Tony Blair era un consejero del hijo del Gadafi– e Italia. Pero sus aspiraciones de liderar África le resultaron muy caras: el-Gadafi exigió a los países africanos crear un satélite suyo que dañara los intereses occidentales en la zona. Ante la negativa, el ex dictador libio cambió su dirección hacia China y Rusia.

15 Entrevista concedida a un programa de al-Jazeera: “Sin Fronteras, el futuro de las relaciones entre Francia y el mundo árabe”, (lunes 8 de junio de 2012). En la misma línea, el secretario de la OTAN, Razmusen afirmó: “la alianza no tiene intenciones de intervenir en Siria porque es más complejo que Libia”.

16 La extinta Unión Soviética fue el primer país que reconoció la independencia de Siria. No obstante, la inclinación de la primera a favor del nacimiento de Israel hizo que las relaciones entre ambos se enfriasen. Sin embargo, el acercamiento

situó al pueblo sirio como rehén para negociar sus ventajas o lo que algunos llaman “el gran acuerdo” que tanto esperaba con Occidente, es decir, negociar su nueva posición en Oriente Medio, sus ventajas políticas en el Consejo de Seguridad. Al mismo tiempo, su relación con Washington, que puede conseguir de la Casa Blanca una serie de concesiones en torno al sistema antimisiles, y por supuesto, recuperar sus ventajas en el Cáucaso, especialmente en Osetia del Sur, Georgia y sobre todo, Ucrania. También, aspira a firmar un acuerdo estratégico con la Unión Europea, el cual facilite la entrada de sus ciudadanos a Europa, sin necesidad de visado, gozar de más ventajas en la Organización Mundial del Comercio y alejar lo más posible la oleada de la Primavera Árabe de sus fronteras. El colapso de Bashar llevará esta oleada, primero a Irán, y más tarde, al Cáucaso. Y quién sabe, si después a la mismísima Plaza Roja de Moscú, no olvidemos el descontento social que hay en Rusia contra el presidente Putin, especialmente tras las elecciones pasadas. El futuro de las relaciones entre Rusia y Occidente pasa por Siria, y el polémico programa nuclear iraní.

En cuanto al problema estratégico, radica esencialmente en el mantenimiento de su base militar en Tartos, la única que dispone Rusia en las aguas calientes del Mediterráneo. Hay que recordar que en 2006, Rusia obtuvo de Assad promesas para expandir más esta base y convertirla en una que dispusiera de misiles nucleares, como respuesta a la implantación

to entre Nasser y Moscú hizo posible también el de Damasco, especialmente en la época de Hafez el-Assad que se aproximó más hacia el bando del Este. A partir de ese momento, las relaciones entre ambas partes las podemos calificar de excelentes.

norteamericana de su sistema antimisiles en Polonia, Chequia y Turquía, tras la decisión de perdonar la deuda soviética a Damasco, la cual rondaba los 13,4 millares de dólares. En lo que concierne al tema económico, las inversiones rusas superan los 20,4 millares de dólares. Esto ha convertido a Moscú en el primer socio del país del Chem. Gran parte de sus inversiones giran en torno a la tarea de la búsqueda de petróleo, además, en 2010 Rusia ha construido el primer reactor nuclear en Siria, y estaba trazando un plan para crear una ruta para transportar petróleo ruso desde el Cáucaso hacia el Mediterráneo a través de Siria.

A pesar de todo, Rusia nunca puede perder sus lazos con Occidente, especialmente con EE UU. Y la experiencia de Irak todavía sigue vigente. En vísperas de la invasión norteamericana de 2003, Moscú firmó unos acuerdos económicos con Saddam por un valor de 46 millares de dólares (es decir, el doble de Siria), pero al final, se contentó con los 8 millares de dólares que recibió de la Casa Blanca a cambio de su silencio y ciertas ventajas en el Cáucaso.

Por otra parte, está Irán. Su posición a favor del régimen sirio parte del proceso iraní en la zona, conocido como el “Arco Chií”, el cual se asienta sobre la idea de que Teherán sea el eje medular del mundo islámico. Es un proyecto político, pero mezclado con lo nacional y religioso, es decir, las creencias ideológicas chiíes, guiadas por los ayatola y las aspiraciones nacionales (expansionistas, hegemónicas, sobre la zona, pero las ocultan¹⁷).

17 El teólogo de este proyecto es Muhammad Larjani, conocido como el “Kissinger de Teherán”. Actualmente ejerce de responsable del programa nuclear iraní: un proyecto expansionista que as-

Desde el triunfo de la Revolución Iraní en 1979, el régimen persa aspira a desempeñar un papel básico y de liderazgo, aunque sea bajo mítines vacíos de contenido. Para llevar a cabo este proceso, primero se alió con EE UU; son legendarias aquellas palabras del difunto presidente iraquí Saddam: Irán, para Washington, es como Israel. Lo presenciado en Afganistán e Irak –donde las milicias chiíes, financiadas por Teherán, luchaban mano a mano contra la resistencia iraquí–, es fiel reflejo de lo dicho. También se comprueba en su lucha contra Israel (la cual no resulta más que un mero juego de palabras), y más tarde, con Siria y las minorías chiitas expandidas a lo alto y ancho de la Península Arábiga; por ejemplo: el Sur del Líbano (Hizbola), en Yemen los Hutties, Bahréin y, por supuesto, Irak, donde residen los santuarios más sagrados de la doctrina de los ayatola. Son financiados anímicamente por Irán, en detrimento de un pueblo que vive en una situación autoritaria desastrosa, tal como vimos durante las masacres de la pasada Revolución Verde, a causa de la falsificación de las elecciones generales que llevaron al poder de nuevo a los ultraderechistas chiíes en 2009.

En primera instancia, y bajo la bandera de auxiliar a los débiles o la lucha contra la arrogancia, Teherán apoyó las revueltas en Egipto y Túnez (incluso, llegaron a considerarlas como la continuación de su revolución del año 1979¹⁸). No obstante, una vez la marea se expandió por Siria, los ayatola se opusieron rotundamente.

pira a unificar el mundo árabe bajo la bandera del chiísmo y poner fin a la presencia de los suníes.

18 El ayatola Jamenei, el líder espiritual de los iraníes, durante un sermón del viernes en febrero de 2011 dijo: “estas revoluciones son la continuación de nuestra revolución”.

Primero enviaron una parte de su Ejército –Sección el-Qods– para acabar con las protestas pacíficas, después, desestabilizar Oriente Medio a través de las milicias que hemos destacado antes, y lo peor, amenazar con cerrar el canal de Ormuz (por donde circula diariamente el 45 % de la producción del petróleo y una cantidad muy elevada de gas natural) si la comunidad internacional se pone a favor de la revolución. Los iraníes son muy conscientes de que el derrocamiento de Assad otorgará una oportunidad al Islam político para hacerse con las riendas del poder, pero ese viento no sopla todavía a su favor. En cualquier caso, Teherán puede seguir los pasos de Rusia, si existe una oposición que quiera negociar con ella, y por ende, garantizar sus ventajas. Precisamente, es lo que el país persa está llevando a cabo en las últimas semanas con el Consejo Nacional de Siria.

Por su parte, está China, la otra gran potencia implicada en este dilema, y que usó también su derecho al veto, junto con Rusia, en cualquier medida emprendida contra Damasco.¹⁹ Porque China se encuentra en extrema necesidad de crear un medio estable a escala estratégica mundial, a pesar de que sus intereses en Siria sean escasos, comparados con Rusia. No obstante, la caída de Assad puede dejar el camino libre a los occidentales, especialmente tras el golpe recibido por Pekín con la división de Sudan y la caída del Gadafi en Libia²⁰, situación que pon-

drá en tela de juicio su Proceso de Beijing 2027, con el cual Pekín aspira a ser la primera potencia a escala global, aunque ya hay indicios que esto sucederá mucho antes²¹.

El objetivo final de China es hacer fracasar los proyectos occidentales en la zona²², y para lograrlo requiere de una política pragmática que Beijing está cumpliendo a la perfección. Además, Beijing sabe muy bien que en caso de que la situación cambie, tendrá un peligro instalado dentro de sus fronteras, especialmente con el crecimiento de unas minorías étnicas que cada vez están ganando mayor terreno, y el asedio que le puede hacer la alianza Norteamérica, India y Japón²³.

que actualmente Pekín consume casi 5 millones de barriles diarios, solamente superada por EE UU (13,5 barriles diarios) y la Unión Europea completa (9,1). Beijing aspira a ser en la tercera década del presente siglo el país que más petróleo consuma.

21 En caso de que sea derrocado Bashar, suceso más que probable, la marea revolucionaria se trasladará a Irán, lo que puede suponer para China (si triunfara la revolución allí), la pérdida de su aliado más estratégico en la zona. Beijing cubre el 12 % de sus necesidades de petróleo de Irán, y eso provocaría dar un giro muy radical a las relaciones entre China y Moscú, ya que China pasaría a depender íntegramente de Rusia en esta materia.

22 Es cierto que China dispone de acuerdos económicos con los países del Golfo, pero todavía se encuentran muy lejos de las expectativas levantadas al principio; en total, dispone de unas inversiones que rondan los 95 millares de dólares.

23 Vid. BAKIR, A. H.: *Siyasa el naftia al-sinia: Dawaf'e y el ab'ad*. [La diplomacia petrológica de China: perspectivas y consecuencias]. Beirut, 2010.

19 Jwa, J.: *The New Sight of Chine in Middle East*. Traducción al árabe por el Centro de Estudios Chinos de El Cairo, 2005.

20 China es consciente de que la invasión de Irak por parte de Washington y su presencia en la zona, la más rica del mundo en cuanto a las reservas de energía, constituye una seria amenaza para su crecimiento económico, a sabiendas de

5. Los países del Golfo Árabe y la Revolución Siria

Desde el primer momento la Revolución Siria adquirió una especial relevancia para los Estados árabes, en especial los pertenecientes al Golfo. El caso de Damasco, al igual que Yemen y Bahréin, constituye una fuente de gran preocupación por el impacto que pueda ocasionar en la seguridad nacional. Eso le lleva a desempeñar un protagonismo político destacado, capaz de influir en el desenlace de los hechos. Sin ir más lejos, vimos cómo los últimos sucesos en el país de Shem motivaron actuaciones tanto a escala regional como mundial, por el miedo de que Siria se llegue a convertir en un segundo Irak de la zona, es decir, controlado por Irán y con graves consecuencias para el desarrollo de posteriores acontecimientos políticos. Por ello, los países árabes no quisieran ser unos simples actores, ausentes, a la hora de trazar el futuro de Damasco. Además, la Revolución Siria puede suponer una gran oportunidad para disminuir el ascenso iraní en la Península Arábiga, su influencia directa sobre el Líbano e Irak, y su aspiración a hacerlo en toda la región. Cuestión que ha convertido a Siria en un escenario no solamente de lucha global sino también regional, entre el “Arco Chií”, liderado por Teherán, y “La Media Luna Suní”, bajo los auspicios de Arabia.

En efecto, desde el estallido de las Revueltas Árabes en Túnez, estos países adoptaron una serie de medidas muy diferentes unos de otros: o bien el apoyo mutuo a la rebelión de Libia, o el silencio en los casos de Túnez y Egipto²⁴. Bien es cierto

24 En el primer caso, Arabia fue el único país que aceptó la entrada en su territorio del dictador

que intentaron mediar, proponiendo reformas políticas y la intervención directa en Bahréin y Yemen; en el primer caso se hizo militarmente bajo el mando de “las Fuerzas del escudo del Golfo” para acallar a los manifestantes locales, y en el segundo desempeñando el papel de intermediario con el objetivo de llevar a cabo una transición pacífica, sin ningún cambio en la estructura del país yemení. Medidas todas ellas para evitar la escalada del crecimiento de las protestas que ya arreciaban.

En cuanto a Siria, aunque se encuentra un poco alejada de sus fronteras, al principio estos países del Golfo Árabe exigieron a Assad realizar reformas políticas, es decir, siguieron el mismo mensaje que por aquel entonces pronunciaba el Primer Ministro turco Erdogan. El inicial acercamiento al problema sirio se llevó a cabo con mucha precaución para evitar un posible choque con Irán, especialmente doctrinal cuando hablamos de Oriente Medio, y porque Arabia resultaría muy dañada, pues no olvidemos que más del 20 % de su población son chiíes que dependen espiritualmente de los ayatola de Teherán. Hay que recordar que entre estos dos países existe una lucha muy grande por ejercer el liderazgo en la región, tras el vacío dejado por Egipto en los últimos años o el asesinato de Saddam, aunque el ascenso de los Hermanos Musulmanes en Egipto pronto variará todo el panorama político en la zona. El ejemplo más llamativo de este choque lo tenemos en Bahréin y Líbano, sobre todo tras el asesinato del dirigente histórico libanés Rafiq al-Hariri. Siria, a semejanza de esos

de Túnez, y hasta hoy día se niega a entregarlo a las autoridades de Cartago para ser juzgado, mientras en Egipto estuvo exigiendo reformas políticas a Mubarak y en ningún momento se pronunció a favor de la revolución.

países, posee una posición geoestratégica muy importante y cualquier desenlace de sus acontecimientos internos llega a influir en la seguridad de la zona²⁵. Todos recuerdan el papel desempeñado por Damasco en los años ochenta, cuando se posicionó a favor de Irán en su lucha contra Irak²⁶. Aquel gesto sirio causó pánico entre dichos Estados árabes, especialmente, por las constantes amenazas iraníes de bombardear todo el petróleo de Oriente Medio. No obstante, el panorama cambió tras la invasión iraquí de Kuwait, cuando Damasco se posicionó en contra de Saddam, e incluso participaron en la Declaración de Damasco. A partir de la invasión norteamericana de Irak en 2003, Siria se alió definitivamente con Irán y resultó un pilar básico, además de los errores cometidos por George W. Bush en la dirección de esa zona debido al enorme crecimiento de Teherán en la Península Arábiga²⁷.

25 Las relaciones entre Arabia y Siria siempre se han caracterizado por ser excelentes, Arabia fue quien allanó el camino a Siria para entrar en el Líbano en 1976, incluso su intermediación en la guerra civil de Líbano puso fin a un conflicto que duraba más de una década. No obstante, la reelección del presidente del Líbano Emil Lahud en 2004, que estaba en contra de la presencia del ejército sirio en su territorio, además de los asesinatos de todos los políticos libaneses que eran contrarios a esa presencia, condujo a Arabia a romper definitivamente sus lazos con Siria y puso fin a esas buenas relaciones, especialmente, tras la retirada por fuerza del ejército sirio del Líbano en 2005.

26 Vid. las memorias del entonces presidente de Irán, RAFSANJANI, Hachemi: *Hayati*. [Mi vida]. Teherán, 2005.

27 Tras el vacío dejado por Egipto y la caída de Saddam Hussein, la zona árabe está presenciando una guerra fría a gran escala entre el Islam Chiíe liderado por Teherán, y el Suní por Arabia, siendo la última guerra en Yemen su momento más álgido.

Todos estos parámetros están muy presentes en las mentes de los dirigentes árabes a la hora de tomar decisiones en torno a la situación en Siria. Sus movimientos, con el tiempo, han ido tomando una línea ascendente que van desde el Consejo Regional del Golfo hasta el Consejo de Seguridad de la ONU. En efecto, estos países se movieron en primera instancia a través del Consejo Regional, al que se trasladaron Arabia, Kuwait, Bahrein y Qatar, después del mitin del rey Abdulá de Arabia, pronunciado el 7 de agosto de 2011, cuando exigió la retirada de las embajadas árabes de Damasco como señal de protesta por la mano de hierro de Assad con los manifestantes. Precisamente, en dicho mensaje el rey wahabita exigió a Bashar el cese inmediato del derramamiento de sangre de los inocentes, e intentar utilizar la sabiduría en lugar de la fuerza antes que sea demasiado tarde. Al mismo tiempo, destacó que el futuro de Siria conducirá a un caos si no se produce un diálogo fructífero entre el régimen y la oposición; incluso, Abdulá propuso que los países del Golfo hicieran de intermediarios, a semejanza de lo que se llevó a cabo en Yemen. No obstante, la respuesta de Assad fue negativa, más aún cuando les amenazó con encender la mecha doctrinal en todo Oriente Medio.

Ante esta complicada situación, los Estados del Golfo, para hacer frente a las exigencias de Qatar, decidieron trasladar el asunto a la Liga Árabe, y actuar a través de los mecanismos institucionales a partir de Agosto de 2011. Hasta ese momento, la Liga Árabe había optado por el silencio frente a las revueltas (salvo Libia), basándose en el principio de no injerencia en asuntos internos de los países miembros, consagrado en su carta fundacional. De inmediato, el Ejecutivo regional árabe pro-

puso una serie de medidas a adoptar: el cese de la violencia, la creación de un mecanismo superior para supervisar los sucesos, e iniciar un diálogo entre el régimen y la oposición, bajo los auspicios de la Liga Árabe. Inmediatamente (el 15 de agosto) se formó un Comité Ministerial bajo la presidencia de Qatar, con el objetivo de enlazar una vía de contacto entre la oposición y el régimen, en un intento por mantener el diálogo nacional en el plazo de dos semanas. Sin embargo, la falta de compromiso de Assad en abandonar el uso de la violencia, obligó a la comunidad árabe²⁸ a exigir sanciones económicas y la retirada de sus embajadas de Damasco. Más adelante decidieron enviar una misión de observadores, cerrar cualquier intercambio de acciones estratégicas (excepto las de suma importancia para el pueblo), congelar los activos financieros del Gobierno de Damasco, retener las negociaciones que el régimen sirio mantenía con el Banco Central Asiático y controlar las transferencias bancarias (salvo aquellas de los trabajadores sirios residentes en el exterior).

Al igual que sucediera anteriormente, las decisiones tomadas por parte de este Comité no dio sus frutos. Assad siguió aplicando su política del garrote, y su negativa a abandonar el trono y la celebración de unas elecciones parlamentarias libres, motivó a estos países a trasladar el asunto al Consejo de Seguridad para que aprobara una resolución de apoyo y dar por terminada su misión de observadores en el país de Shem. A partir de ese instante, la crisis de Siria empezó a adquirir dimensiones internacionales. Pronto, la ONU envió

28 Todos los países árabes se mostraron favorables, salvo el Líbano que tomó una posición neutral, e Irak que está a favor del régimen sirio porque comparten la doctrina chiita,

una comisión al mando de Kofi Annan para una posible resolución del conflicto. A primera vista, el ex secretario de la ONU trazó seis puntos para intentar poner fin a esa tragedia humana: el cese de las hostilidades, brindar asistencia humanitaria, liberación de los detenidos, garantizar la libertad de los manifestantes y periodistas, celebración de elecciones libres y una transición pacífica. Desgraciadamente, la misión pronto fue abocada al fracaso, y el mismo desenlace espera a Ibrahim, el otro enviado especial de la ONU. Dentro de esta línea, resulta obligado mencionar la iniciativa de Mursi, el nuevo presidente de Egipto, que intentó crear un enfoque regional el cual, además de El Cairo, abarcara a Irán, Turquía y Arabia Saudí. Empero, la falta de voluntad de Arabia e Irán por hacer concesiones a la “resolución regional del conflicto” les condenó de nuevo al fracaso.

En resumen, podemos concluir que el papel desempeñado por todos estos países, para una posible resolución del trauma humano que vive el pueblo sirio, resulta muy tímida y pobre, si lo comparamos con el papel que suelen desempeñar en otras cuestiones regionales. Ello solamente se debe al miedo que tienen, no de Irán, sino del traslado de una marea revolucionaria a sus países, y que tarde o temprano arrasará toda la Península Arábiga²⁹. En este sentido, es obligado recordar que la de-

29 Lo cierto es que las cartas de presión las tienen no solo Occidente, sino también China y Rusia. Por ejemplo: China consume actualmente el 50 % de sus necesidades de petróleo de los países del Golfo, cifra que aumentara hasta el 70 % dentro de dos años, y el petróleo es el corazón del crecimiento chino. Y para Rusia, simplemente una amenaza de movilizar a los movimientos islamistas en el Cáucaso, tal como hacía Arabia a principios de los noventa en Chechenia a favor de los EE UU, cambiaría el desenlace de todo.

nominada Primavera Árabe se caracteriza (o se va a caracterizar) por tres etapas de caídas sucesivas: la primera, las dictaduras policíacas, tal y como hemos presenciado en Túnez y Egipto; la segunda, las dictaduras salvajes, como Siria, Yemen y Libia, aunque en esta última hay muchos factores externos a ella; y la tercera, las monarquías corruptas, no es más que cuestión de tiempo.

6. Perspectivas de la Revolución Siria

El primer asunto que debemos mencionar es la pregunta que están formulando todos los estudiosos e investigadores en torno al tema: ¿cuándo será derrocado Assad? La respuesta resulta muy complicada. Lo cierto es que ese escenario seguirá idéntico al de hoy, y posiblemente el nivel de víctimas inocentes aumentará más. Existen ciertas hipótesis que siempre estarán ahí, y en cualquier caso, podrían llegar a suceder. Como sería, por ejemplo, el asesinato de Assad por las fuerzas secretas (al menos, para devolver la tranquilidad al país, tras meses de matanzas y crímenes). O también, la división de la fuerza política en contra del régimen (a semejanza de lo que ocurrió en Libia o Yemen), y entonces se pudiera desencadenar un conflicto civil que llegara a hundir al país y, quién sabe, ser la chispa de una guerra que afectara a toda la región, no solamente por las partes implicadas, sino también por las etnias, especialmente, los chiíes y suníes. Si tal caso llegara a ocurrir, provocaría la completa división del país.

Otro problema que se aprecia claramente es que la OTAN no va a intervenir allí. Las razones sobran: Siria es un país pobre, comparado con Libia que es el segundo en cuanto a reserva de petróleo del mun-

do, sin olvidar sus millares de dólares que tiene en los bancos europeos. Por ello, resulta extraño escuchar las ya referidas palabras del ex Primer Ministro francés, que no podían intervenir en Siria porque tiene un Ejército poderoso. Será tan poderoso como el de Sadam o Nasser, pero Israel lleva cuarenta años volando por encima de Damasco y bombardeando cuando le apetece; el ejemplo de 2009 resulta muy claro, cuando la aviación israelí bombardeó algunas regiones de Siria.

También existe otra posibilidad, la que se está llevando a cabo ahora en los despachos de las partes implicadas. Es decir, intentar una salida política a través de negociaciones, con el fin último de mantener los intereses en la zona, atrayendo a parte de la oposición y otras autoridades cercanas al poder³⁰.

Todas estas posibilidades podrían llegar a ocurrir. Sobre todo, porque a Assad le quedan pocos meses en el poder, ya que no tiene de su parte todos los parámetros que poseía antes a su favor, tanto a nivel exterior como interior. Primero, todo el pueblo está ahora de acuerdo en que tiene que abandonar el poder. Y segundo, el régimen sirio ha perdido todos aquellos congresos y reuniones donde encontraba un eco muy popular dentro del mundo islámico: el régimen de Damasco poseía un indudable arte en manejar el conflicto israelí y su oposición a EE UU, sabía ocultarse muy bien bajo la ventana de la lucha anticapitalista y la defensa del nacionalismo árabe, y lo más importante, los movimientos de resistencia palestinos que residían en la zona ya se han marchado del país.

30 Vid. MU'TAZ Salam: "Musta'abal Suria ba'da el-azma" [el futuro de Siria después de la crisis], *al-Siyassa Dawlia*, 190, (octubre 2012), págs., 94-98.

7. Conclusiones

En fin, tal como hemos intentado explicar a lo largo de este estudio, la Revolución Siria posee muchas dimensiones geoestratégicas en la región, debido a su situación privilegiada que constituye la puerta principal de Oriente Medio. Por tanto, cualquier cambio que se produzca puede traer graves consecuencias. Por una parte, supondría un golpe muy duro para Irán y sus ambiciones expansionistas, y por supuesto, las milicias que se hallan en esta zona, especialmente Hizbola. Para Rusia y China, implicaría perder una área estratégica de suma importancia, y lo que es peor, otra batalla contra Occidente; ambos no están ahora para soportar más derrotas, sobre todo, tras el golpe recibido en Libia y Sudán con la última división israelí-americana del país. Por la otra parte, Israel recibiría también un golpe duro y tendría que aprender a adaptarse a un nuevo contexto político en la zona, contexto que en su gran mayoría le será hostil, especialmente después de la segunda oleada de la Primavera Árabe, que esta vez sí puede acabar con los regímenes autoritarios que se extienden desde el Golfo de Adán hasta el Chem. Los occidentales intentarían evitarlo a toda costa. La salida militar de Washington de Irak y los últimos movimientos anglo-americanos e israelíes en el Golfo Pérsico y el Cuerno Africano, señalan que algo nuevo se está diseñando en la zona, tal como estipuló el Tratado de Seys y Picot (1916): la división del mundo árabe, el nacimiento de Israel, la destrucción de Irak (que disponía de un programa tecnológico muy avanzado)... en fin, todas las masacres que esta región han vivido en los últimos siglos.

A pesar de todas las planificaciones, la región –o mejor dicho, el mundo islámico– está viviendo unos cambios muy profundos. Dejando a un lado si las revueltas han triunfado en algunos países y en otros no, lo más importante es que la zona ha sufrido un terremoto político, sobre todo la Revuelta Egipcia y la llegada al poder de los Hermanos Musulmanes, hecho que va a cambiar el destino del pueblo árabe, y quizás, el rumbo de la Historia.

En Occidente son muy conscientes de todas esas transformaciones y que las nuevas generaciones se encuentran al borde de trazar un nuevo mapa político. Porque ya no hay miedo a los dictadores, y ni Estados Unidos, ni Israel, ni cualquier otra potencia emergente puede diseñar el futuro de esta parte del mundo. De ahora en adelante, los occidentales deberán tener muy en cuenta que estos jóvenes resultan más inteligentes de los que ellos suponen, y que cualquiera de sus intentos por sembrar dudas o frenar cualquier proyecto renacentista, acabará en un rotundo fracaso.

En fin, a los pueblos árabes en general, y el sirio en particular, lo que les interesa sobre todo es conseguir sus objetivos básicos, que son: vivir en dignidad y el respeto a sus derechos. Por ello, no les importan los proyectos que las potencias estén diseñando, para que continúe instalada allí la miseria y poder seguir disfrutando de sus riquezas. Porque controlar esta zona significa ejercer el control sobre el 80 % de las reservas de energía mundial que posee, sin olvidar su importante posición geoestratégica.